

Montaje: legados y vigencia de un concepto clave (primera parte)

Eduardo A. Russo

Arkadin (N.º 9), 2020. ISSN 2525-085X

<http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/ojs/index.php/arkadin>

Facultad de Artes. Universidad Nacional de La Plata

La Plata. Buenos Aires. Argentina

MONTAJE: LEGADOS Y VIGENCIA DE UN CONCEPTO CLAVE (PRIMERA PARTE)

Esta edición de *Arkadin* aborda una cuestión central, sostenida en su relevancia durante más de un siglo, tanto en la práctica como en la teoría del cine y las artes audiovisuales: el montaje. Este principio, que regula la articulación de elementos audiovisuales y les aporta su configuración definitiva, ha sido explorado bajo los más diversos ángulos. Por ejemplo, para quienes pensaron al cine como un lenguaje, el montaje ha sido la estrategia constructiva que permitió narrar historias, desarrollar argumentaciones, estructurar retóricas. No han faltado, entre cineastas, críticos y teóricos, quienes encumbraron al montaje como responsable último de la forma de un film, y como evidencia decisiva de la especificidad de lo cinematográfico. Pero el caso es que el montaje, como práctica y como concepto, arribó primero al cine, luego a las distintas formas de la imagen electrónica analógica, y por último a la creación audiovisual digital, tras una larga historia previa, de carácter intermedial. Por otra parte, las artes del espectáculo, las letras, las artes visuales, el arte sonoro y las formas masivas de la industria o el exterminio que signaron el siglo XX también se fundaron, de uno u otro modo, en ciertas concepciones del montaje. En las artes audiovisuales, además de operar en el seno de su lenguaje y discurso, están activas y, a la vez, muchas de estas formas transversales e intermediales del montaje se procesan y se transforman. Formas que incluso desbordan el campo artístico para extenderse hacia modos de producción más abarcativos como las que atañen a la producción y el consumo masivo. Por lo tanto, interrogar hoy la cuestión del montaje requiere, como nuestro título propone, pensar en los diversos legados y en la vigencia de un concepto clave. Su relevancia requiere, por otra parte, que nuestro siguiente número prolongue esta indagación, por lo tanto, esta es la primera parte de ese recorrido.

La atención a las implicancias del montaje en un sentido expandido se aprecia en el núcleo mismo de los artículos de Susana de Sousa Dias y António de Sousa Dias, de Antonio Fatorelli y de Ana Claudia García. El documental contemporáneo entre la pantalla convencional y las instalaciones; el tránsito entre fotografía, video y cine; o las formas del montaje en el arte instalativo contemporáneo realizado por cineastas son los objetos de estas contribuciones que piensan al montaje como una operación clave, que circula entre distintos modos de producción artística audiovisual. Una entrevista realizada a Susana de Sousa Dias durante una reciente visita a la Argentina enriquece el conjunto de estas aproximaciones, que atañen no solo a nuevas prácticas artísticas y mediales en lo audiovisual, sino a nuevas formas de pensar el montaje.



Al examinar las operaciones del montaje que se verifican en la literatura del siglo XX, el cine y las artes visuales, Giovanni Festa propone atender al montaje como elemento clave de una modernidad que atraviesa, movilizadora por esta práctica, artes y formas de vida contemporáneos. Por su parte, el escrito de Eduardo Russo aborda, desde el montaje como hilo conductor, la insólita diversidad de la creación cinematográfica, la invención tecnológica y el pensamiento de José Val del Omar.

En nuestra sección «En construcción», el artículo de Pablo Ceccarelli se incorpora a la preocupación por el montaje a partir de una singular experiencia de tesis de graduación que desde la realización audiovisual aborda e intenta procesar una experiencia traumática vivida en la ciudad de La Plata.

En «Discusiones y aperturas», Gustavo Celedón, Marcelo Raffo y Cristian Galarce proponen pensar el sonido, el espacio y el territorio a partir de la siempre sorprendente producción del cineasta chileno Raúl Ruiz. Desde el análisis minucioso, presentan productivas propuestas que se dirigen a la siempre pertinente y necesaria consideración del cine como arte sonoro.

Dos importantes publicaciones editadas recientemente en la Argentina son reseñadas en la sección bibliográfica que completa este número. Ana Pascal reseña el que es seguramente uno de los libros de cine fundamentales de la última década: *Cine y experiencia*, de Miriam Hansen. Y un volumen destinado a ser referencia obligada en los estudios sobre el cine silente nacional, *Nitrato Argentino*, compilado por Carolina Cappa, es reseñado por Eva Noriega.

Eduardo A. Russo
Director de *Arkadin*